

ORI MENDI, UNA RUTA PARA CADA ESTACION

Luis Alejos

«Oriko txoria Orin laket»

La sombra del Ori se extiende por bosques y valles, dejando su huella en las formas del relieve, en el clima, la flora, la fauna e incluso en los seres racionales. El Ori está presente en la conformación de las tradiciones de los pueblos anclados en sus laderas. Forma parte del modelo cultural de sus gentes.

El Ori es la montaña más característica de Euskalerría. No es la cota más elevada ni la cima más abrupta; es el tipo de monte más común y peculiar de nuestra geografía; por eso constituye el símbolo del montañismo vasco.

El Ori es un elemento importante en el orden paisajístico. No hace falta recordar que se trata del dosmil más occidental del Pirineo. Ello significa que sus horizontes no tienen límites; que su silueta sobresale altiva y soberana por toda la región.

Destaca también el Ori en relación a la variedad de rutas que permiten alcanzar su cúspide. Su estructura es piramidal con cuatro caras, siendo las aristas los accesos más usuales.

Este artículo describe las diversas vías que remontan el Ori. Dado que no hay en él lugares inexpugnables, se podrían establecer tantos itinerarios como puntas posee la estrella de los vientos (32); no obstante, nos referiremos esencialmente a los que discurren por los cuatro cresteríos que confluyen en la cumbre. Incluye además la ascensión invernal de su cara N.

UDABERRIA

Las cumbres continúan cubiertas de nieve, pero en los árboles está brotando la primavera. Es la ocasión de vivir el prodigio de

la naturaleza, acercándose a Irati, que es un estallido de verdor, y adentrándose en ese mundo de ilusiones que representan las plateadas laderas del Ori.

En esta época resulta excepcionalmente atractiva su cresta NO. Para acercarse a ella partiendo de Zuberoa la aproximación se efectúa a pie, en coche o con esquís (depende de las circunstancias y preferencias), desde el col Bagargiak (1.320). Se encuentra en pleno Bosque de Irati, en la ruta Donazaharre (St. Jean-le-Vieux) a Larrañe (Larrau).

Del puerto sale una pista asfaltada que se eleva por el cordal Ori-Eskalera. Así pues, bordea las laderas de Pelusegaña (1.594) y Odeizakia (1.613), alcanza el collado (1.528) entre este último y el Bizkarze (1.656), y desciende a las majadas de Ibarrondoa (1.300), situadas justamente bajo la cresta NO. del Ori.

Se puede dormir en Ibarrondoa. También es posible alojarse en un refugio abierto de cazadores situado junto a la pista, entre Pelusegaña y Odeizakia. La segunda opción aporta como ventaja una soberbia panorámica sobre el Bosque de Irati, la cumbre del Okabe y el sol crepuscular. En cualquier caso es incuestionable acercarse al Bizkarze para obtener un primer plano de toda la extensión de la cresta.

La ascensión pasa por el punto más bajo del cresterío, Tartakolepoa (1.430), remonta la espalda de Zazpigaña y, tras alcanzar su dentellada cima (1.765), baja a la Horcada de Alupiña (1.735) para elevarse, sin interrupción, a la mismísima cumbre del Ori.

La vía discurre al borde de la ladera O; es la más suave y menos accidentada, resultando por tanto propicia para practicar el es-

quí de montaña. Contando con nieve abundante cabe combinar el descenso del Ori con el circuito de esquí de fondo que recorre la pista de acceso, rodea el Bizkarze, flanquea la muga, bordea el río Irati y regresa a la carretera en el cruce de Iratisoro (1.000). Es cuestión de subir otra vez al col Bagargiak y volver a empezar de nuevo.

UDA

Cuando el día es largo y la noche breve, vale la pena dedicar media jornada de una incursión en Iparralde a tomar el sol por las vastas y frescas praderas septentrionales del Ori, antes o después de visitar las gargantas de Kakueta y Holzarte.

Saliendo de Larrañe (627) pronto se superan, en coche naturalmente, los 10 km de ascenso al col de Erroimendi (1.362). Un par de kilómetros antes se pasa junto a una loma tapizada en verde (Burkegi, 1.150) donde es posible acampar con vistas al Ori y el valle de Larrañe. También se pueden plantar tiendas en las inmediaciones de Erroimendi, aunque abunda el gañado y sus molestos parásitos.

La primera parte de la ascensión discurre por la línea de palomeras que cose la cresta NE. hasta lo alto de Atxurterri (1.829). Somos enemigos de que se derriben a tiros las blancas nubes de algodón, por eso nos vengamos utilizando las palomeras como excusado.

Hasta Atxurterri, simple prominencia de la cresta, se llega por una empinada ladera herbosa. Fijar la vista en el suelo para no pisar las flores. Allí aparece la escarpada muralla E. del Ori que tras derrumbarse sobre la carretera Larrañe-Otsagi (Ochagavía) se



precipita en las gargantas de Holzarte.

La cumbre está próxima, pero se torna alta; para alcanzarla es preciso encaramarse, medio trepando y dando resbalones, por cualquiera de los corredores de roca, tierra, hierba, que concluyen en la cima.

Bajando por la misma vertiente cabe efectuar una pequeña variante, aproximándose al barranco de Alupiña para conocer de cerca la prestigiosa cara N. del Ori. Atxurterri ha quedado a la izquierda; al final se desciende por una vaguada que, cerca ya de la carretera, conduce a un arroyo de grata compañía.

UDAZKENA

*«Arboletan den ederrena
oyan beltzia bagua».*

*«Entre los árboles, el más hermoso,
en la selva oscura es el haya».*

Las hayas de Irati forman un cuadro multicolor; es una combinación de variados to-

nos que van del verde al marrón. Para apreciar la belleza de tan fastuosa obra pictórica hay que llegar al detalle, descendiendo a lo más recóndito del bosque, y tener una visión de conjunto, elevándose a la altura de las cumbres.

Irati en otoño semeja un mundo de ficción. Representa más que nunca el dominio de los itxusiak (enanitos), sorgiñak (brujas), lamiak (hadas) y tantos otros seres que pueblan la leyenda. En cualquier rincón puede aparecer Baso Jaun (señor de la selva) o Baso Andre (señora de la selva) a quienes la ignorancia y superstición de nuestros antepasados atribuyó los indómitos poderes de la naturaleza.

Puestos a recorrer el sector de Irati situado en Egoalde, el punto de partida puede ser indistintamente Orbaizta (Orbaiceta) u Otsagi. En el primer caso hay que efectuar un largo recorrido por pistas sin asfaltar. Son unos 20 km de la entrada del bosque a la ermita de las Nieves, buena parte de los

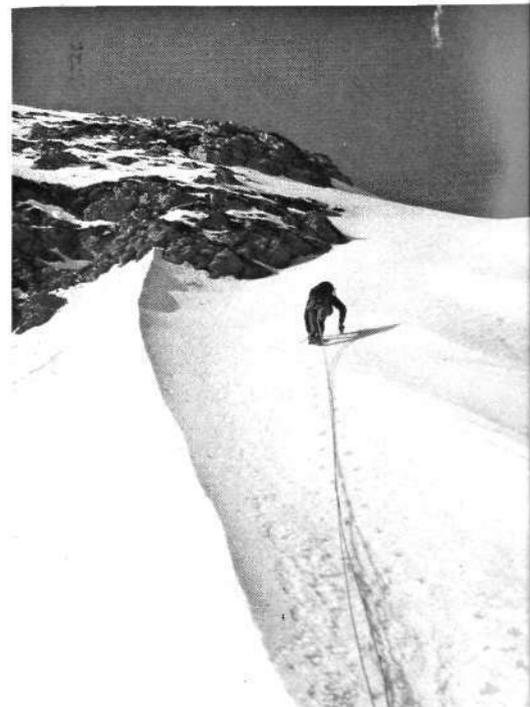
cuales discurren a la orilla del embalse de Irabea.

En la ermita se enlaza con la carretera que atraviesa la Sierra de Abodi. A los 4 km, 19 partiendo de Otsagi, se coge otra pista que regresa al valle y al cabo de otros 16 km desemboca en la carretera del puerto de Larrañe, precisamente junto a la aduana.

Se trata en este caso de subir al Ori por la cresta SE., que clava sus raíces en las profundidades del Irati. El ascenso se puede iniciar en el propio bosque, emprendiendo la marcha en el umbral del barranco de Ibarrondo. Hay que elevarse por el contrafuerte

Cara N. del Ori.

Salida Cara N.



te de Origaratea (1.381) que establece el límite del arbolado, superar Menditxipia (1.616), cota que domina las altas praderas y después proseguir por el lomo de la cresta hasta alcanzar la cima del Ori.

Ciertamente es más cómodo aprovechar la ventaja de la carretera. En tal caso, un par de kilómetros por encima de la aduana, antes de llegar al túnel que atraviesa la arista SE., en una curva muy cerrada, aparece una senda que va rodeando la cara S. del monte

al tiempo que se eleva con suavidad. El sendero pasa por el collado de Menditxipia, de modo que a partir de él se puede efectuar una rápida y sencilla ascensión al Ori por la cresta SO.

Además de ser la ruta que mejor domina la selva de Irati, el cresterío SO. constituye un excelente itinerario para alcanzar el Ori en cualquier época. En invierno, cuando menos, debería ser esta la vía normal, sin embargo, se utiliza preferentemente la arista

SE., bastante aérea y con riesgo de encontrar hielo en la barrera rocosa de Oritxipia. Si no existe tal peligro lo ideal es combinar ambos itinerarios, para conocer mejor la montaña y su entorno.

La cresta SE. es más frecuentada que cualquiera de las otras por ser menor su desnivel. Al estar enclavado en ella el puerto de Larrañe (1.573), sólo hay que superar 444 m de altitud. En ninguno de los itinerarios del Ori es imprescindible ascender a pie más de 700 m, de modo que el factor tiempo no debe ser determinante en la elección de la ruta. Ninguna de las vías habituales precisa más de hora y media de marcha.

En cuanto a la arista SE., que ciertamente es la más agreste, vale la pena compaginarla con una travesía por las lomas que discurren al E. del Ori, yendo a parar, por ejemplo, al puerto de Lazar (1.020), que se encuentra en la carretera Izaba-Otsagi. Con ganas de andar se puede alcanzar el Otsogorrigaña (1.923), descendiendo por el bucólico valle de Mintxate, e incluso llegar hasta Belagoa, sin necesidad de ascender a las cumbres, a través de los puertos de: Utururdineta (1.664), Belai (1.727), Binbaleta (1.677) y finalmente Arrakagoiti (1.416).

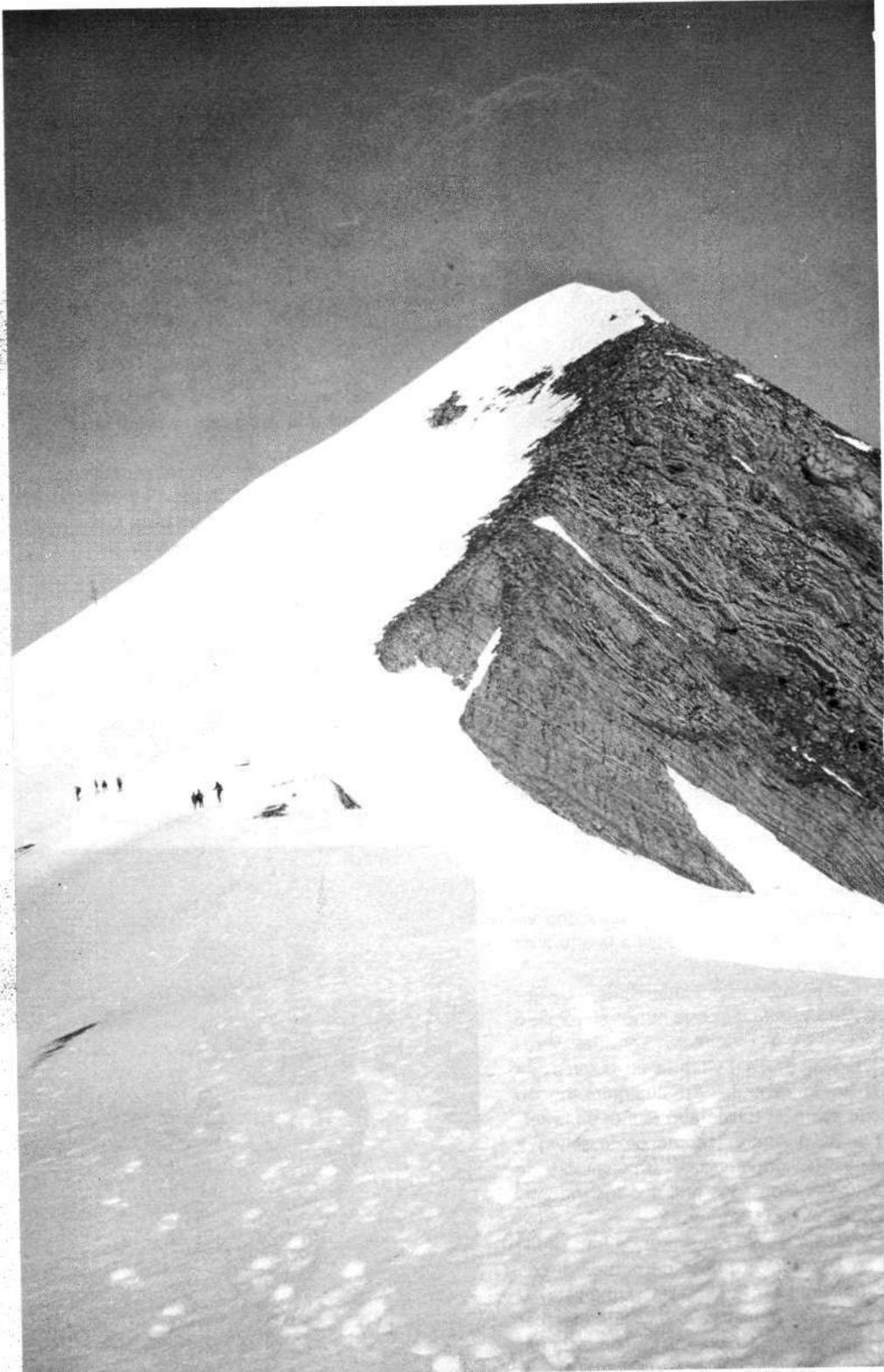
NEGUA

El día se va más allá del Irati que duerme el letargo invernal. El sol rutilante del atardecer deja tras de sí un paisaje calcinado por el frío: tierra resquebrajada, troncos pelados, ramajes desnudos... El Ori es una isla resplandeciente que emerge sobre el mar ocre de un bosque sin hojas. Es un vestigio glacial que anuncia la proximidad de la alta cordillera iluminada.

Mientras la nieve cubre las mugas, la aduana permanece herméticamente cerrada. Así pues, nada se interfiere en nuestro camino. Las nieves del Ori descienden hasta el silencioso Irati, manteniendo expeditos de trabas burocráticas los caminos que desde uno y otro lado del Pirineo conducen a las cumbres. El invierno impone espacios de libertad.

Vamos a dormir en la cabaña que se encuentra junto a la carretera, un kilómetro arriba de la aduana. Una vez instalados, salimos a contemplar el Ori antes de que anochezca. Nos interesa saber si es factible bordear con facilidad su vertiente S., en busca de la cara N. Lo es, efectivamente, de todas formas no hubiésemos renunciado caso de observar obstáculos. Siempre queda el recurso de ascender por la cresta SE., descender por la NO. y alcanzar el paso hacia la N. Al día siguiente comprobaríamos que es viable ir directamente a la N. por el puerto de Larrañe y el col Erroimendi.

La nieve está blanda desde la madrugada; mala perspectiva para meterse en una cara N. El día, aunque ventoso, se anuncia espléndido. La senda que discurre por la ladera S. constituye un mero punto de referencia,



Pirámide somital (cresta SE.).



Cresta SE. del Ori.

pues queda oculta por la nieve. Cruzamos una vaguada y después otra que desciende directamente de la cima. Analizando esta última comprobamos que ofrece una elegante vía de ascenso invernal; son 500 m de desnivel con pendiente estimable y carente de escollos.

Ya hemos recorrido la vertiente S., el resto no lo conocemos por quedar oculto desde el refugio, pero vista la estructura de la montaña no cabe esperar grandes sorpresas. Continuamos bordeando la ladera y pronto damos vista al cresterío NO.; para alcanzarlo tenemos que cruzar en diagonal la cara O. Al llegar a una ancha canal que desciende al barranco de Ibarrodoa empezamos a remontar el corto tramo que nos separa de la horcada Alupiña (1.735), próxima al promontorio rocoso de Zazpigaña (1.765), desde el cual se desparrama por las praderas la cresta NO. del Ori.

Vamos bien de tiempo; nos ha bastado una hora y veinte minutos para recorrer las laderas S. y O. Ahora tenemos que bajar a un pequeño circo, situado ya en tierras de Iparralde, a fin de emprender una nueva travesía en busca de la cara N. La nieve tiene suficiente consistencia y podemos descender en piolet-escoba. En un momento estamos en la cubeta del circo, perdiendo unos 100 m de desnivel.

A diferencia del resto de las laderas del Ori, la N. es esencialmente rocosa, por lo tanto, pese a su orientación, la nieve no lo-

gra cubrirla de forma homogénea. En la muralla que circunda la base de la pared es inevitable topar con pasos delicados, por tanto procuraremos descender lo imprescindible. Nada más encontrar terreno practicable emprendemos una travesía ligeramente ascendente; vamos salvando sucesivas terrazas que suponen obstáculos de escasa entidad.

Al descubrir sobre nuestras cabezas, a la izquierda del lugar donde nos encontramos, la silueta de la cumbre, constatamos que el rumbo es correcto. Vista desde aquí la cima del Ori es una mole de rocas desordenadas que poco tiene que ver con su estampa clásica. Es el momento de hacer un alto para equiparse y repostar antes de iniciar el ataque definitivo.

Comemos un poco, nos encordamos y colocamos los crampones. La cuerda debíamos haberla usado desde que nos situamos en la vertical del contrafuerte Ezpatagaña (1.537), pues la pared forma un resalte de unos 100 m sobre el barranco de Alupiña. A pesar de hacer solo dos horas que había amanecido, los crampones tenían escasa utilidad. Los empleamos en previsión de que el estado de la nieve variase de unas zonas a otras y suponiendo que junto a los islotes rocosos encontraríamos hielo. No ocurrió ni lo uno ni lo otro.

Emprendimos la marcha bajo un cielo tan limpio como la nieve que teníamos alrededor. El sol asomaba ya por el extremo E. de la montaña, iluminando toda la pared que,

para ser exactos, tiene orientación NE. El viento formaba remolino azotándonos desde todos los puntos cardinales; ese era el único elemento que entorpecía nuestro avance.

En la ruta invernal al pico del Ori por la cara N. no existe un itinerario claramente definido. No se trata de un corredor o una pala de nieve, sino de una amplia ladera donde las piedras afloran por doquier. No pudiendo ver el conjunto de la pared (debido a la proximidad), es imposible establecer puntos de referencia que orienten la ascensión.

La vía tiene características peculiares que pueden ser consideradas indistintamente ventajas o inconvenientes. Aquí no cabe sentir la sensación de monotonía de los corredores clásicos. No es en absoluto rutinaria; en todo momento hay que estar pendientes del itinerario a seguir, lo cual permite utilizar la propia iniciativa y proporciona emociones que, lógicamente, entrañan el riesgo de verse en situaciones apuradas, aunque no extremas.

La progresión es como sigue: primero avanzamos en zig-zag de uno a otro islote rocoso, tendiendo siempre a ir a la izquierda, hacia la vertical de la cima. Después subimos todo recto en dirección a un corredor muy corto que acaba estrangulado bajo una pared. A continuación tenemos dos opciones: tomar una rampa con poca nieve y trepando luego entre bloques de piedra salir

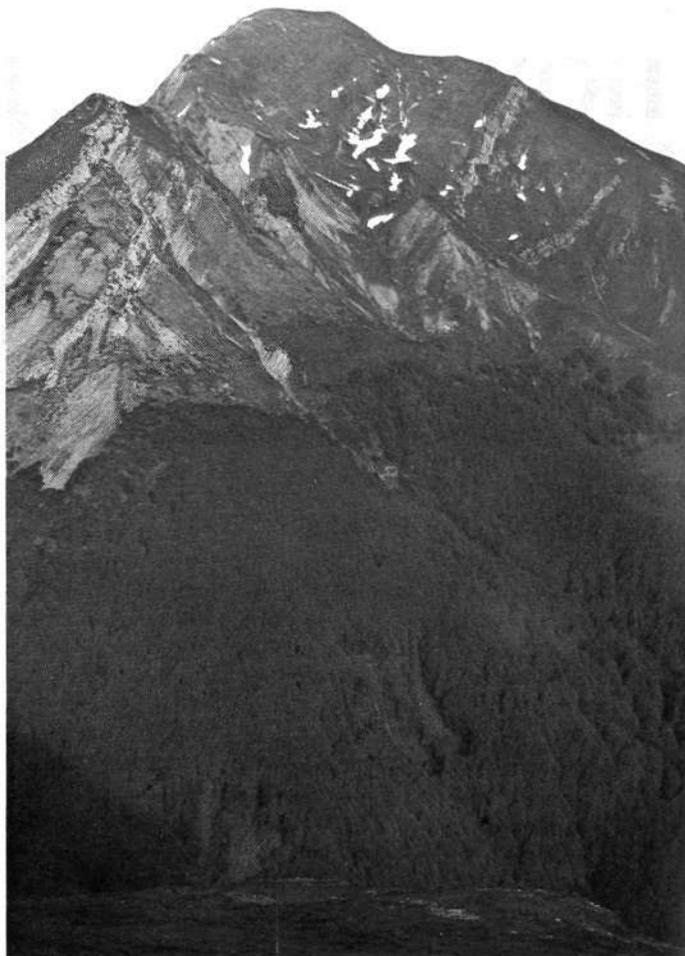
muy cerca de la cumbre, o coger un nuevo corredor, más largo, con mayor pendiente, que enlaza con una amplia pala y desemboca en la cresta. Preferimos el segundo, a pesar de concluir más abajo. Resultaba bastante atractivo, muy lógico y menos problemático.

La ascensión fue breve; avanzando generalmente al unísono empleamos poco más de una hora en superar 400 m de altitud, hasta enlazar otra vez con la cresta NO. Al salir de la pared proseguimos sin prisa a la cumbre, apartándonos de la arista para evitar que las embestidas del viento nos lanzasen al punto de partida. En 15 minutos más estábamos en la cima.

Sobre la marcha pudimos comprobar que en la cara N. existe otra ruta más simple y evidente que la utilizada por nosotros. Consiste en descender al barranco Alupiña, para lo cual es conveniente efectuar la aproximación por la vertiente N. Del col de Erroimendi al citado barranco hay sendero, aunque lo más probable es que en invierno resulte invisible. Desde el fondo de Alupiña se remonta una amplia canal que tiene mejor y más abundante nieve que la pared. El corredor concluye en el collado entre Atxurterri y la cumbre del Ori, que a partir de ahí se alcanza sin mayores contratiempos. Es una interesante vía invernal, fácil de localizar, donde se puede meter cualquiera que sepa atarse unos crampones y sujetar el piolet.

El descenso lo realizamos por la cresta SE., prestando suma atención a los embates del viento. De pasada observamos la formidable pala de nieve que se forma en la ladera S. de la pirámide somital. En condiciones adecuadas debe ser emocionante subirla a plena pendiente, sobre todo partiendo de la

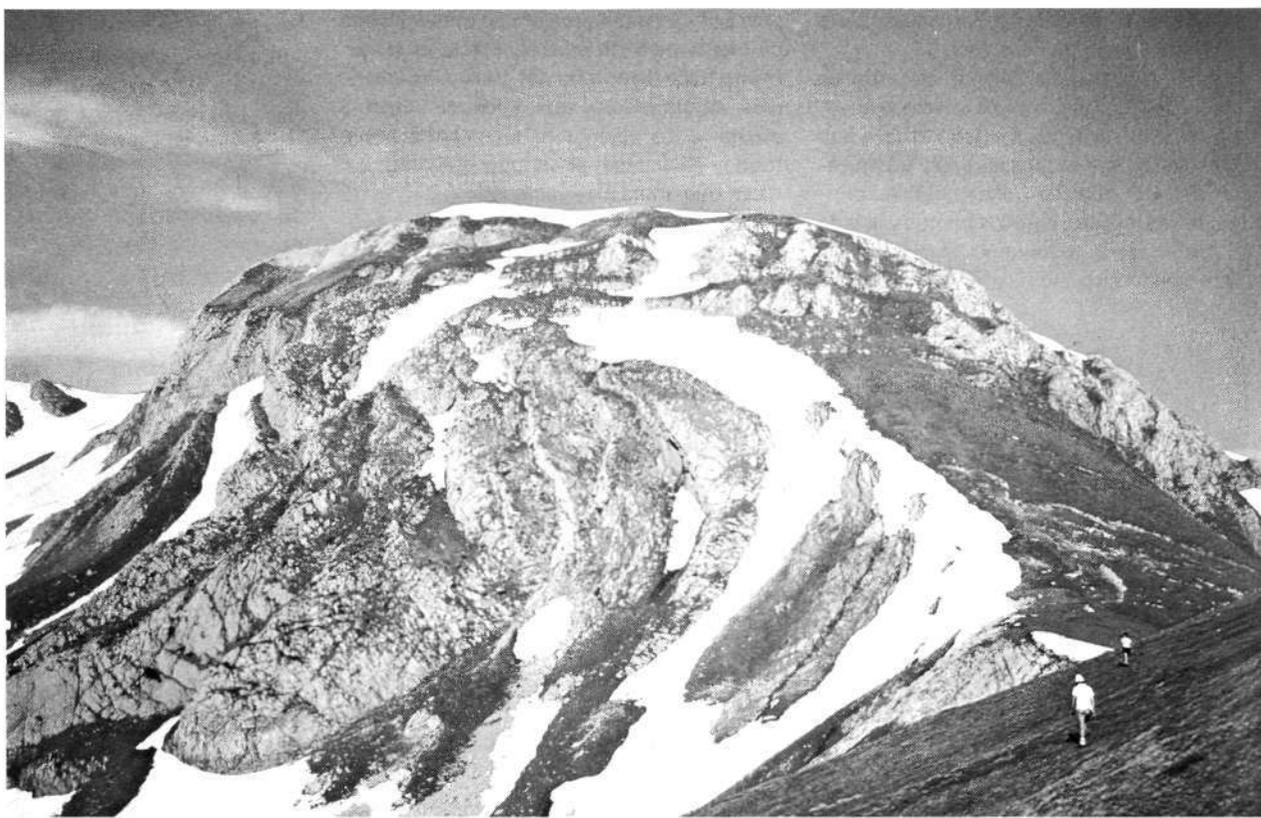
*Cresta NO.
desde Bizkarze.*



vaguada citada al comienzo, con lo cual resulta una atractiva vía de 500 m de desnivel, 100 más que el itinerario clásico de la cara N. También conviene tener en consideración como ruta invernal la cara E., por ser la que mantiene un período de innivación más prolongado.

Han sido numerosas las personas con quienes he ascendido al Ori, una y otra vez, hasta completar los itinerarios descritos. Agradezco desde aquí su entrañable compañía, con particular reconocimiento a Guillermo Bañales. Los dos, mano a mano, compartimos las emociones de la cara N.

Fotos del autor.



Cara E. del Ori.